



ARIANNA ARISI ROTA

El Risorgimento

Un viaje político
y sentimental
a la unidad de Italia



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EL *RISORGIMENTO*
Un viaje político y sentimental
a la unidad de Italia

Arianna Arisi Rota

Traducción de Javier Brox Rodríguez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © 2019 by Società editrice Il Mulino, Bologna
- © De la traducción, Javier Brox Rodríguez
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Edición original: Arianna Arisi Rota, *Risorgimento. Un viaggio politico e sentimentale*, Bolonia, Il Mulino, 2019

Colección Ciencias Sociales, n.º 155

Director de la colección: Pedro Rújula

Supervisión histórica a cargo de Pedro Rújula y Carlos Franco de Espés

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-252-9

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D. L.: Z 1391-2021

A mi padre

El pasado es otro presente
Giulio PRETI

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Este libro supone el final de un trayecto no solo personal, sino también generacional. Por eso en sus páginas se intentan condensar más de veinte años de investigación a lo largo de los cuales he tenido la oportunidad de aprender de la generación de los grandes maestros formados en los años posteriores a la II Guerra Mundial, así como la de asumir junto con mi propia generación lo que en el campo de los estudios sobre el siglo XIX supuso el giro culturalista que se consolidó en Italia a finales del siglo pasado. A lo largo de ese recorrido he vivido encuentros felices: aunque mi punto de partida fue la diplomacia napoleónica desde la perspectiva de la historia de los estamentos burocráticos en los periodos de transición, tiempo después, aconsejada por Franco Della Peruta, profundo conocedor de la sociedad lombarda del siglo XIX, dejé la historia de las relaciones internacionales para dedicarme, entre finales de los años noventa y principios del siglo XXI, a reconstruir el gran proceso instruido por Austria contra los primeros militantes mazzinianos (*Il processo alla Giovine Italia in Lombardia, 1833-1835*, Milán, 2003); con posterioridad, gracias a Roberto Balzani y a su esclarecedora relectura del proyecto político de Giuseppe Mazzini, he procurado estudiar a fondo las vidas de esos mismos jóvenes, los compromisos que asumieron y el repliegue subsiguiente al periodo de la lucha clandestina, experimentando así lo que significa construir una biografía

colectiva (*I piccoli cospiratori. Politica ed emozioni nei primi mazziniani*, Bolonia, 2010).

Dicho en pocas palabras, he acabado por estudiar *cómo se entra en el Risorgimento*: la movilización política de la generación romántica, las tensiones irresueltas, las expectativas y las desilusiones. Y todo ello procurando no deslindar la política de las emociones ni tampoco la dimensión más clásica de la tradición historiográfica sobre el *Risorgimento* italiano de la más innovadora, que tras el periodo de los estudios sobre la construcción de la nación, rico en prácticas y ritos civiles, monumentalidad y lugares de la memoria (estoy pensando, entre otros, en los trabajos de Ilaria Porciani, Maurizio Ridolfi, Bruno Tobia y Mario Isnenghi), dio mayor relieve a la esfera de los sentimientos y los afectos, más expuesta a la influencia de la propaganda política: novelas, poemas y ensayos que, aplicando la lectura culturalista a la lucha nacional italiana, Alberto Mario Banti agrupó en un *canon* capaz de apelar a instancias profundas de carácter biopolítico, como los lazos de sangre, el honor, la redención y toda una serie de cuestiones que convencieron a más de una generación de italianos e italianas del siglo XIX para poner en peligro su propia vida y a sus seres queridos en favor de la causa nacional (*La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Turín, 2000).

Este acercamiento a la historia de la revolución nacional italiana —basado más en la producción de prácticas discursivas y performativas que en los acontecimientos y en la tradicional lucha entre las familias políticas del *Risorgimento* (demócratas, moderados y reaccionarios)— ha gozado de ulterior y fértil desarrollo en obras colectivas, como el volumen 22 de los *Anales* de la *Storia d'Italia* (Einaudi) dedicados al *Risorgimento*, supervisado por Banti y Paul Gisborg (Turín, 2007), o el resultante del congreso organizado en 2008 en Nueva York por Silvana Patriarca y Lucy Riall: *The Risorgimento Revisited. Nationalism and Culture in Nineteenth Century Italy* (Basingstoke, 2012). No obstante, casi en paralelo, gracias a un original grupo de trabajo encabezado por Mario Isnenghi con motivo del 150 aniversario de la Unificación de Italia (2011), habían tomado cuerpo otras perspectivas e interpretaciones. Isnenghi optó por la adopción del paradigma del conflicto como clave interpretativa en la obra en varios tomos *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai giorni nostri*, en particular en el

primero de ellos, dirigido por Eva Cecchinato, titulado *Fare l'Italia. Unità e disunità del Risorgimento* (Turín, 2008), en el que resulta significativa la recuperación de dimensiones poco acordes con la perspectiva culturalista, como la *histoire-bataille*, los perfiles biográficos o la coyuntura diplomática.

Una vez superados los efectos del *boom* editorial y de los actos que con motivo del 150 aniversario habían concentrado la atención de los historiadores, de los divulgadores, de los *empresarios de la memoria* y del gran público en el proceso de Unificación de Italia, sentí que debía pasar del *Risorgimento* en acción a lo que podríamos llamar *el día siguiente*: el periodo de la normalización y de la difícil desmovilización cultural necesaria para gestionar el día a día de un Estado enteramente por construir y consolidar. De ahí que a través de un «libro-año» profundizara en el delirante 1869 de la joven Italia, doce meses caracterizados por feroces polémicas y batallas políticas dentro y fuera del Parlamento, en los tribunales y en la prensa. *1869: il Risorgimento alla deriva. Affari e politica nel caso Lobbia* (Bologna, 2015) puede considerarse, por tanto, un libro sobre *cómo se sale —o cómo se intenta salir— del Risorgimento*, sobre cómo se metaboliza el final de una revolución y cómo se consigue dar estabilidad a la clase dirigente y a la opinión pública en una Europa y en un mundo en rápida transformación, el mismo que Federico Chabod describió de manera magistral hace casi setenta años en una obra que admiro como pocas, *Storia della politica estera italiana, 1870-1896* (Bari-Roma, 1951), profundo retrato todavía no superado del periodo *posrisorgimental*.

Fue entonces cuando un atrevido editor me pidió una obra de síntesis sobre el *Risorgimento*, ágil pero bien documentada, que actualizará el discurso a la luz de las aportaciones más recientes de la historiografía italiana e internacional, pero que a la vez no desdeñara la amplia tradición de estudios desarrollados a partir de la segunda posguerra mundial, una tradición que integran obras como por ejemplo los volúmenes de la *Storia dell'Italia moderna*, de Giorgio Candeloro, en particular el segundo tomo (*Dalla Restaurazione alla rivoluzione nazionale, 1815-1846*, Milán, 1958), o la síntesis consistente y lúcida de Alfonso Scirocco (*L'Italia del Risorgimento, 1880-1860*, Bologna, 1990), así como las distintas publicaciones temáticas fruto de los nu-

merosos congresos sobre la historia del *Risorgimento* italiano organizados a partir de mediados de los años cincuenta del siglo pasado por el Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, sin olvidar las monografías que profundizan en varias áreas de investigación, ni tampoco las aportaciones de las revistas más solventes. Mi propósito era, en la medida de lo posible en un trabajo de síntesis, conjugar esa mole de estudios con la voz de los protagonistas, los documentos de primera mano, los epistolarios, los textos panfletarios, la prensa y las fuentes visuales, todo ello atendiendo tanto al escenario como a lo que ocurría entre bastidores, al tempo público y al privado, a los hombres y mujeres, habida cuenta de lo mucho que, impulsados por la historia cultural, han avanzado en Italia los estudios de género sobre el *Risorgimento*. Y, además, sin perder de vista *el* espacio y *los* espacios: la península, qué duda cabe, con sus múltiples formas de articularse y sus dinámicas, puestas brillantemente de manifiesto por historiadores de las instituciones como Marco Meriggi y Laura Di Fiore, pero también Europa, el mar Adriático y el Mediterráneo de los exiliados y del tráfico comercial, de los veteranos y los voluntarios, de las consignas políticas de ida y vuelta entre una orilla y otra del Atlántico, algo que les resultará familiar a los lectores españoles de este libro.

En conjunto, la tarea ha consistido, por tanto, en desestructurar y reestructurar el *Risorgimento* sin distorsionarlo, reconsiderando la periodización clásica —la típica de los manuales— para volver a conformarla de acuerdo con las fases y los procesos verificados directamente por mí y que los más autorizados historiadores del mundo contemporáneo habían expuesto y documentado antes de ser reexaminados por los jóvenes investigadores en sus *inmersiones* en cada uno de los estudios de caso sobre diversas partes de la península o sobre la dimensión internacional (aunque sería mejor decir global) del *Risorgimento*. Y todo ello prestando especial atención a las *cronologías largas* que caracterizan a los acontecimientos en el caso italiano: 1820-21, 1831-32, 1848-49 (aunque también podríamos decir 1847-1849), hasta llegar al acelerado trienio 1859-1861. Por lo que se refiere a las peculiaridades de la historia del sur de Italia y del ámbito borbónico, me han servido como punto de referencia actualizado y estimulante los trabajos de Carmine Pinto y de los jóvenes que siguen su magisterio. Son parte de una prometedora cantera de nuevos estudiosos del siglo XIX

que permite confirmar la buena salud de la que goza la historia de dicho siglo en Italia.

Agradezco a Pedro Rújula que haya querido dar cabida a la traducción española de mi libro en la colección de Ciencias Sociales de la prestigiosa editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza y me siento muy honrada sabiendo que ahora los estudiosos, los estudiantes y los aficionados a la historia del siglo XIX mediterráneo pueden emprender en su lengua materna el recorrido que he intentado trazar, un viaje que va de una Italia inexistente a la Italia convertida en sujeto político, de la Italia *soñolienta* patria cultural de finales del siglo XVIII a la nación *in progress* de mediados del XIX, un sujeto político en cuyo diseño se mezclan iniciativa y decepción, en la medida de lo posible sin heroísmo ni retórica, pero con la conciencia clara de las renunciaciones y del precio pagado a diario en medio de aceleraciones y pérdidas de velocidad, variables imprevistas, coyunturas varias y encrucijadas individuales y colectivas que han configurado un periodo lleno de opciones y oportunidades, el periodo en el que Italia entró en la contemporaneidad.

Arianna ARISI ROTA

Milán-Pavía, septiembre de 2020

NOTA DEL TRADUCTOR.
ACCUSATIO MANIFESTA

De la misma manera que no hay ética sin estética, tampoco existe discurso alguno en que forma y fondo puedan escindirse. Pero la relación entre ambos vectores admite matices. Cuestionar la posibilidad de que así sea equivaldría a pensar que las ideas no pueden ser dichas de distintas maneras, un rasgo exclusivo de la buena poesía, en la que «el nombre es arquetipo de la cosa, / en las letras de rosa está la rosa / y todo el Nilo en la palabra Nilo» (Borges). En otros ámbitos, esa concepción platónica del lenguaje desembocaría en un discurso estereotipado, cuyos máximos ejemplos son la narrativa biempensante y la militante, construidas con lo que Barthes llamó *briques*, clichés. Si hablamos de una traducción, la cuestión se complica ulteriormente.

Digo esto porque la forma original de *Risorgimento* denota una voluntad de estilo desestereotipante con respecto a cierto lenguaje historiográfico. La *consecutio temporum* de la mayor parte de la narración, basada en el presente histórico es un buen indicio. En una entrevista Arisi Rota justificaba así su elección: «el presente es el tiempo que mejor refleja el ritmo acuciante de los acontecimientos y las decisiones, a veces meditadas, y otras, resultado del atrevimiento, pero, en cualquier caso, cruciales para el destino individual, familiar y de las amistades». Criterios editoriales nos han llevado a desestructurar y reestructurar el texto italiano, sacrificando una parte de su frescura a cambio de una razonable estandarización. Así, a

menudo, del presente hemos pasado al pretérito perfecto simple (el indefinido de mis años escolares); del futuro al condicional simple para expresar la posterioridad; y del pretérito perfecto compuesto al pluscuamperfecto para la anterioridad: por ejemplo, de «Garibaldi parte hacia Génova, adonde llegará poco después. Antes ha dejado claras sus intenciones» a «Garibaldi partió hacia Génova, donde llegaría poco después. Antes había dejado claras sus intenciones». Traducir es traicionar con criterio y lealtad, virtudes que han presidido todo el proyecto, en cuyo resultado ojalá la pérdida de ligereza haya redundado en una lectura más equilibrada.

La anterior cita de Arisi trasluce otra de sus preocupaciones latentes, en línea con las palabras de Giulio Preti que encabezan el volumen. A saber, el deseo de actualizar. Síntomas del loable propósito son los fogonazos que invitan al lector a transitar constantemente entre el hoy y el ayer, iluminaciones, destellos del presente sobre el pasado. Con ese fin, la autora utiliza recursos tan diversos como las alusiones a la política reciente de su país (M. Renzi el desguazador), los juegos de rol, el lenguaje deportivo, el empresarial, o Tripadvisor, como si por momentos el suyo fuera casi un *instant-book*. El procedimiento conlleva el uso del inglés, la lengua que viene dando carta de naturaleza a las cosas y a las ideas. En ese sentido, el texto está plagado de términos anglosajones, algunos ya pasados por el habla en Italia (*hub*, *network* o *black out*) y otros plenamente electivos. Si bien es cierto que el italiano es más receptivo que el español con los préstamos —a veces necesarios y a veces mero fruto de la publicidad o de la industria cultural—, Arisi Rota va a menudo más allá en la importación y recurre a un vocabulario solo apto para quien conoce el otro idioma. No ha sido fácil lidiar con la impedimenta: traducir los extranjerismos no naturalizados restaba subtexto y potencia al texto, pero conservarlos desbordaba nuestro idioma y podía incomodar al lector más conservador. En esa tesitura, he procurado acercarme al *juste milieu*, conservando el inglés donde era asumible e incluso enriquecedor, pero traducidiéndolo si me resultaba indigesto.

En el subtítulo de la obra la autora alegoriza la unidad e independencia de Italia como un trayecto hacia un lugar por concretar: «la Italia inexistente», intermitente, *in fieri*, que este libro-viaje ayudará a entender...

J. BROX

PRÓLOGO
DESTINO: UNA ITALIA INEXISTENTE

La muchacha está sentada en una tumba haciendo un inútil gesto de llamada con la mano extendida. El vestido que lleva le deja el pecho casi al descubierto y la boca, entreabierta, le da un aire de sorpresa. El brazo izquierdo está apoyado indolentemente en un jarrón que vierte agua y en las rodillas tiene un gorro como el que usan los papas. Ante sus pies hay una máscara de teatro tirada en el suelo.

1785. Leipzig. Al abrir el primer volumen de *England und Italien*, el lector se encontraba con esa imagen de Italia, presentada como un destino del que, tal vez con tristeza, se aleja un joven viajero al que la sabiduría, personificada por Minerva, le ha aconsejado acercarse a otra figura femenina mucho más austera, que le tiende el brazo izquierdo mientras con el derecho sujeta un tridente. Junto a ella aparece una cornucopia rebosante de frutos. La figura es Inglaterra y la imagen una especie de instantánea que Johann Wilhelm von Archenholz, antiguo oficial del ejército prusiano, podría haber escogido del álbum de su vida para sintetizar las diferencias apreciadas durante sus viajes a Gran Bretaña y a la península itálica en la segunda mitad de los años setenta del siglo XVIII, siguiendo la estela del *Grand Tour* aristocrático y literario que poco después también Goethe realizaría.¹

1 J. W. von Archenholz, *England und Italien*, Leipzig, 1785. Se puede consultar en la página web de la Bayerische Staatsbibliothek digital: <<http://reader.digitalesammlungen>>.



1. Frontispicio de J. W. von Archenholz, *England und Italien*, Leipzig, 1785. © Staatliche Bibliothek Regensburg.

La portada de *England und Italien*, un libro destinado a gozar de notable éxito, dice mucho de la idea de Italia que transmitían los observadores extranjeros a finales del siglo XVIII, dispuestos a reconocer la existencia de grandes genios y ejemplos aislados de desarrollo en los Estados de la península, encantados incluso de evocar el esplendor de la Antigüedad, pero sorprendidos en general por lo que interpretaban

de/de/fs1/object/display/bsb11098494_00005.html». La obra se publicó el año 1788 en francés, en Estrasburgo, con el título *Tableau de l'Angleterre et de l'Italie*. Cfr. F. Venturi, «L'Italia fuori d'Italia», en *Storia d'Italia*, vol. 3: *Dal primo Settecento all'Unità*, Turín, Utet, 1973, pp. 1107-1108. Sobre la iconografía de Italia cfr. F. Mazzocca, «L'iconografia della patria tra l'età delle riforme e l'Unità», en A. M. Banti y R. Bizzocchi (eds.), *Immagini della nazione nell'Italia del Risorgimento*, Roma, Carocci, 2002, pp. 89-111.

como un resignado inmovilismo ligado a la corrupción y a la superstición. La joven del dibujo, radiante a pesar de su evidente soledad, atractiva pero poco confiada, tal vez inquieta por la agobiante presencia del poder papal (no hay que olvidar que muchos de los viajeros eran protestantes) y por el derroche de los recursos de su tierra, ilustra una larga serie de tópicos y prejuicios cristalizados. Una vez agotado el impulso reformista dieciochesco y su margen de maniobra, Italia parecía fuera de juego, relegada al limbo a causa de la diferencia abismal entre un pasado glorioso y un estático presente, como figuraba en las vistas que, en pintura o grabado, abundaban entre los *souvenirs* de los viajeros. Incluso la consistencia espacial de la península, que en total contaba con más de 18 millones de habitantes, daba la impresión de disolverse a causa del impacto provocado en los viajeros por cada una de las ciudades y territorios que, con Sicilia en último lugar, exploraban provistos de guías y el *Tri-padvisor* de entonces, a la caza de ruinas, pero procurando que a ellos, en cambio, no los cazara ningún timador.

Ni siquiera los miembros más perspicaces de la clase dirigente y de la intelectualidad europea veían claro el futuro de esa Italia «soñolienta» e indolente.² El panorama de una península carente de homogeneidad incluía el frágil Reino de Piamonte y Cerdeña (adonde el embajador inglés en Turín no entendía que no hubieran llegado los telares Arkwright, emblema de la Revolución Industrial que acababa de despegar en su país); la Lombardía austríaca, con científicos pioneros de la talla de Lazzaro Spallanzani o Alessandro Volta, los dos en la Universidad de Pavía; el Gran Ducado de Toscana, con su política económica que parecía haber dejado atrás los privilegios; los Estados Pontificios, modelo de mal gobierno; el Reino de Nápoles, con su desmesurado aparato militar y burocrático y con un apéndice, Sicilia, nunca del todo metabolizado. Pero si en los años ochenta pensar en Italia como una realidad única era algo inconcebible para los extranjeros, sorprendidos más bien por su fragmentación e inercia, cuando no por las fuerzas centrífugas que obraban en su interior —por la inexistencia, por ejemplo, de una capital—,

2 Sobre la cuestión de la indolencia como estereotipo de largo recorrido en la percepción del carácter italiano remitimos a los estudios de S. Patriarca, en concreto a *Italianità. La costruzione del carattere nazionale*, Roma-Bari, Laterza, 2010, en particular al cap. 1.

más difícil aún les resultaba hacerlo a los propios habitantes de la península, cuyo horizonte territorial se limitaba a la patria chica. Los años ochenta sirvieron en el fondo para hacer balance de la política reformista, ralentizada o frustrada en algunos ámbitos por la oposición de los sectores que habían gozado de mayores privilegios, a la vez que los costes de esas mismas reformas y una desfavorable coyuntura económica y demográfica debilitaban aún más el tejido social, tanto en el ámbito urbano como en el rural.

Italia perdía fuelle, se desvanecía. Existir, existía, pero como algo solo teórico y abstracto, una unidad cultural cuyas raíces venían de muy lejos,³ y también a través de algunas voces de la vanguardia literaria, críticas con la subordinación a la cultura francesa y convencidas de la posibilidad del «pensar italiano», de que alguien pudiera concebirse a sí mismo como italiano, independientemente de su ciudad de nacimiento o residencia. «Lo primero que tenemos que hacer por nuestro bien es despertar, y después levantarnos», exhortaba en un artículo un desconocido viajero a los clientes de un café, al tiempo que, citando a Petrarca, intentaba persuadirlos para que pasaran por alto el hecho de haber nacido «en uno u otro lugar del territorio que *cortan los Apeninos y rodean los Alpes y el mar*». Así razonaba ya en los años sesenta Gian Rinaldo Carli, colaborador del diario *Il Caffè*, de los hermanos Verri, en un artículo titulado «De la patria de los italianos».⁴ Pero era todavía demasiado pronto incluso para Pietro Verri, que se mostraba inquieto ante la posibilidad de que el amor patrio lastrara la «imparcialidad de los buenos cosmopolitas».⁵

1789. París. Tan solo cuatro años después de la publicación de *England und Italien* con su imagen fija de una Italia deseada pero rechazada, el cosmopolitismo, el *Grand Tour* y su modelo de Europa eran ya agua pasada. El drama y la euforia de la Revolución francesa habían alte-

3 F. Finotti, *Italia. L'invenzione della patria*, Milán, Bompiani, 2016, ofrece una reciente visión de conjunto sobre el tema.

4 G. R. Carli, «Della patria degli Italiani», en G. Francioni y S. Romagnoli (eds.), *Il Caffè, 1764-1766*, Milán, Bollati Boringhieri, 1993, pp. 421-427. Las citas proceden respectivamente de las pp. 426 y 423.

5 Carta a Carli del 17 de abril de 1765, en G. Francioni y S. Romagnoli (eds.), *Il Caffè*, p. 1121, n. 1.

rado el curso de la modernidad. Tres años después la guerra hizo que la *Grande Nation* traspasara sus fronteras. Por su posición geográfica, la península italiana quedó expuesta al peligro, en plena línea de colisión, y la geopolítica revolucionaria, que empezaba a poner sus miras más allá de los Alpes, se convirtió en un factor de ruptura. Mientras tanto, previo paso por la censura, las noticias de Francia habían llegado a los Estados italianos a través del prisma más o menos colorido de las gacetas y de los viajeros, produciendo en el público culto una variada mezcla de sentimientos, desde el horror de los legitimistas y los reaccionarios hasta la cauta esperanza de los moderados, pasando por el entusiasmo de los seguidores de los jacobinos. Las reacciones y las opiniones sobre unos hechos considerados, en cualquier caso, como excepcionales fueron de lo más variadas: mientras el citado Pietro Verri, patricio milanés de sesenta años, auguraba para Francia un reflujó ordenado al amparo de una constitución y del más absoluto respeto de la propiedad privada, en Pavía un oscuro estudiante universitario de provincias llamado Pietro Custodi se estaba ya planteando combatir la acumulación de riqueza en pocas manos mediante una reforma que permitiría distribuir los recursos económicos entre los miembros de toda la sociedad.⁶ Entre otros, esos dos ejemplos que acabamos de citar atendiendo al factor generacional, algo que a partir de ahora no perderemos de vista, demuestran la existencia en la península de un buen caldo de cultivo de lo que podríamos llamar «el descubrimiento de la política», aunque se tratara de un fenómeno exclusivamente urbano y limitado a un número restringido de personas o a círculos minoritarios de encuentro y debate, a menudo en la clandestinidad de las logias masónicas o en los clubs.

Y, sin embargo, a causa de la inexistencia de un nutrido grupo de presión de exiliados de los Estados italianos capaces de defender intereses y negociar soluciones, en París la península no cobró notoriedad hasta que a alguien se le ocurrió presentarla como un territorio de importancia estratégica para minar y derrotar a Austria. El agregado comercial francés en Venecia, el antiguo subteniente de dragones Hénin, fue uno de los protagonistas de la operación. Ya en junio de 1792, solo

6 C. Capra, «Alle origini del moderatismo e del giacobinismo in Lombardia: Pietro Verri e Pietro Custodi», *Studi storici*, 4 (1989), pp. 873-890.

dos meses antes del inicio de la guerra, había elaborado y planteado, con planos y todo, una acción combinada naval y terrestre para penetrar en la llanura del río Po desde Liguria y desde la zona de Ferrara. No obtuvo respuesta, pero en octubre, coincidiendo con la ocupación francesa de Niza y Saboya, otros representantes diplomáticos franceses presentes en Italia para sondear el terreno empezaron a contemplar la posibilidad de irrumpir en el territorio milanés. Bastaron, sin embargo, pocos meses más para que el envío de 20 000 hombres a la península se considerara ya muy arriesgado. El mismo Hénin, que mientras tanto había cambiado de idea, escribiría que la iniciativa hubiera costado el doble que una flota de 400 naves.⁷

A pesar de la extrema inestabilidad del escenario político y militar, o, más bien, precisamente a causa de ella, Italia, con sus repúblicas aristocráticas y sus soberanos —ninguno suficientemente fuerte y todos ellos aterrorizados por lo que el destino había deparado a su par francés—, cobró relevancia y visibilidad como posible teatro de operaciones de una maniobra de distracción en la guerra para «echar a los austríacos». A la vez que desde el interior una persona tan bien formada como Giuseppe Gorani rechazaba la visión anclada en el pasado («¡Basta ya de ruinas!») y denunciaba la miseria y servidumbre de un Piemonte que debería haberse puesto de acuerdo con Francia en vez de oponerse a ella,⁸ aumentó el interés estratégico por la península en quienes no se quedaban solo en las apariencias y estaban dispuestos a romper moldes, los visionarios, en el buen sentido del término, personas con imaginación que intuían la fuerza rompedora de ciertos sectores de la juventud refractaria al despotismo.⁹ Tampoco debemos olvidar a los pragmáticos —militares y diplomáticos—, que, a pesar de considerar prematuro que Italia dejara de ser una nación cultural para pasar a convertirse en una

7 P. Villani, *Rivoluzione e diplomazia. Agenti francesi in Italia (1792-1798)*, Nápoles, Vivarium, 2002, p. 33.

8 Venturi, *L'Italia fuori d'Italia*, p. 1122. Sobre el tema de las ruinas en la historia cultural de la idea de Italia se puede consultar la reciente obra de S. Ferri, *Ruins Past: Modernity in Italy, 1744-1836*, Oxford, Voltaire Foundation, 2015.

9 De acuerdo con François Cacaault, en Venturi, *L'Italia fuori d'Italia*, p. 1129, y con un informe fechado en Nápoles el 26 de febrero de 1794, en Villani, *Rivoluzione e diplomazia*, pp. 186-187.

nación política, eran perfectamente conscientes de que la fertilidad de la llanura del Po hacía de ella un granero ideal para una Francia hambrienta. Entre realismo, paternalismo y cinismo, la península itálica se había convertido, en resumidas cuentas, en una tierra de grandes oportunidades, descrita en un lenguaje que mezclaba el punto de vista de los conquistadores y el de los libertadores, un complicado ejercicio de fambulismo que, según algunos, rayaba en la «esquizofrenia». Lo que quedó claro, en cualquier caso, fue que el atraso, utilizado en el siglo XVIII como clave interpretativa de la historia italiana, en su versión político-institucional se había convertido en un pretexto a medida para justificar la intervención de la República francesa. En esa línea, la neutral pero poco fiable República de Génova, observatorio atestado de enviados franceses, podía servir de trampolín para llegar a Piamonte, puerta de entrada en Italia, derrotar a los austro-sardos y desde ahí atacar a Austria en el corazón de Lombardía, plataforma de acceso al mundo alemán. Y todo ello sin perder de vista en ningún momento que el objetivo era obtener una paz general con Viena que permitiera a Francia conservar sus conquistas más allá del Rin, Bélgica y la recién nacida República Bátava.

El proyecto no parecía fácil y ni siquiera del agrado de todos. Sin embargo, a partir de la primavera de 1794 algo empezó a cambiar en el Ejército de Italia, a las órdenes del general Schérer, en relación con el estancamiento en el que se encontraba en las zonas rocosas de la parte extrema de Liguria. En abril consiguió ocupar Loano y Oneglia y en mayo, en París, Augustin, hermano pequeño de Robespierre, presentó al Comité de Salvación Pública un nuevo plan para la campaña de Piamonte que revelaba un nuevo y más profundo planteamiento de lo que, desde el punto de vista histórico-estratégico, suponía el territorio italiano, crucial para frenar a Austria y también, por lo que al control marítimo se refiere, para atacar a Inglaterra en el centro mismo de su comercio mediterráneo. Detrás del dinamismo y de los proyectos de esos meses se encontraba un nuevo visionario cuya potente imaginación se vio, no obstante, frenada por la caída de los jacobinos en julio, por los ajustes de cuentas y por la incertidumbre y precariedad que atenazaba al régimen termidoriano, en particular a una Convención obsesionada por la necesidad de hallar una *exit strategy* para terminar la revolución y estabilizar Francia. Era una misión casi imposible, como demostró la reacción vio-

lenta de los absolutistas en París el día 13 de vendimiario (4 de octubre de 1795), reprimida gracias al ejército encabezado por unos oficiales eficientes e intuitivos de los que echaron mano los políticos en apuros. Uno de esos oficiales era el visionario al que nos referimos, el cual, aupado por sus méritos en las batallas urbanas, fue nombrado general de división y más tarde comandante del Ejército del Interior. Tenía solo veintiséis años, pero el nuevo cargo se le quedaba ya pequeño.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA.....	11
NOTA DEL TRADUCTOR. <i>ACCUSATIO MANIFESTA</i>	17
PRÓLOGO. DESTINO: UNA ITALIA INEXISTENTE	19

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. LA ACELERACIÓN. EL TERRENO DE LO POSIBLE (1796-1799)	29
La variable Bonaparte.....	29
La variable patriotas	39
La variable 1799	47
CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN. LAS INCUBADO- RAS Y LAS RESISTENCIAS (1800-1814).....	51
Marengo, 1800: ya no hay vuelta atrás	51
Los laboratorios: el ejército, la Administración y la ciencia	58

Los notables: el perfil de los nuevos protagonistas	65
Oportunidades y límites para los Estados satélites	67
CAPÍTULO III. LA TRANSICIÓN. «YA NO SOMOS LOS MISMOS DE HACE VEINTE AÑOS» (1814-1816)	
1814: ¿qué Italia después de Napoleón?	77
1815: ¿qué «felicidad» para Italia?	73
1816: ¿Restauración o era posnapoleónica?	86

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV. METAS DESEADAS Y METAS PROHIBIDAS. LOS GOBIERNOS Y LOS SÚBDITOS	
El descontento	95
Bajo la superficie	101
CAPÍTULO V. LAS REVOLUCIONES DEL MEDITERRÁNEO POR DENTRO (1820-1821)	
Cádiz: un puerto, una constitución y un mito	107
De Nola a Alessandria, pasando por Milán	110
El único enemigo de la península	124
CAPÍTULO VI. EL LARGO 1830 ITALIANO	
La revolución ha vuelto a París	127
Visiones e intereses en juego	129
Un salto de calidad	135
CAPÍTULO VII. SALIDAS Y LLEGADAS	
Los refugiados	141
Los voluntarios	152
Los invasores	156

TERCERA PARTE

CAPÍTULO VIII. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE: LOS ADELANTADOS A SU TIEMPO, LOS CONSPIRADORES Y LOS HOMBRES TRANQUILOS.....	163
Mazzini: el proyecto	163
La vía de escape	170
Los legitimistas	173
Los indiferentes.....	176
 CAPÍTULO IX. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE: LOS VIEJOS Y LOS JÓVENES.....	 179
Los jóvenes y la política.....	179
Los napoleónicos y los hijos del siglo.....	183
 CAPÍTULO X. COMPAÑEROS DE VIAJE: LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y LAS FAMILIAS.....	 187
Las madres, las esposas, las compañeras y las hermanas	187
Los niños	197
Las familias.....	199
 CAPÍTULO XI. LOS AÑOS CUARENTA: ¿DÓNDE VA LA PENÍNSULA?.....	 205
Los nuevos escenarios	205
Los nuevos proyectos	209
El horizonte se enturbia.....	215

CUARTA PARTE

CAPÍTULO XII. 1848 DURA TRES AÑOS	225
1847: la crisis	225
1848: constituciones, revoluciones y guerra	236
1849: República, resistencia y reacción	264

CAPÍTULO XIII. DE NUEVO EN MARCHA: LA SEGUNDA RESTAURACIÓN Y EL PIAMONTE CONSTITUCIONAL...	277
En Piamonte, tierra de asilo	277
La variable Cavour	285
Crimea: un giro radical	289
Distensión tardía.....	295
CAPÍTULO XIV. EL TRIENIO EN EL QUE PASÓ (CASI) TODO (1859-1861)	303
Expulsar a Austria y preservar la península.....	303
1860: el sur, la revolución y la expedición.....	312
1861: el viejo y el nuevo mundo	324
CAPÍTULO XV. LAS ÚLTIMAS PARADAS: VENECIA Y ROMA	333
Marcha de aproximación: la variable Garibaldi, entre las armas y la diplomacia.....	333
1870: Cambia Europa, cambia Italia	342
EPÍLOGO. AL DÍA SIGUIENTE: ¿QUÉ ES EL <i>POS-RISORGIMENTO</i> ?	349
ÍNDICE ONOMÁSTICO	357
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	367

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en septiembre de 2021*



ESTE ES UN LIBRO DONDE EL *RISORGIMENTO* SE ABORDA COMO un largo y atribulado viaje contemporáneo hacia la unidad de Italia, un viaje que parte de los tiempos napoleónicos, muy agitados pero cargados de promesas, para llegar a los años de la unidad, con sus desilusiones y arrepentimientos. Se trata de una historia de proyectos y de veleidades, de acciones y de sueños, de conjuras, represiones, revoluciones y guerras; una historia de la política, pero también de los sentimientos y, sobre todo, como ha puesto de manifiesto la investigación más reciente, una historia de personas que entran en acción, hecha de pasiones individuales y colectivas que aquí se reconstruyen a través de las voces de los protagonistas, grandes y pequeños, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, incluso de niños y prófugos.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

ARIANNA ARISI ROTA
es profesora de Historia
Contemporánea en el Departamento
di Scienze Politiche e Sociali de la
Università di Pavia. Entre sus
publicaciones pueden señalarse *Il
processo alla Giovine Italia in
Lombardia, 1833-1835* (2003),
*I piccoli cospiratori. Politica ed
emozioni nei primi mazziniani*
(2010), *1869: il Risorgimento alla
deriva. Affari e politica nel caso
Lobbia* (2015) e *Il cappello
dell'imperatore* (2021).